



CONSTRUIMOS LA JUSTICIA DESDE LA RECONCILIACIÓN

Sexto Encuentro:

EMBAJADORES DE RECONCILIACIÓN

BIENVENIDA - ORACIÓN

OREMOS: (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...)

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; háznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Leamos atentamente LA PALABRA DE DIOS

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS (5, 18-20):



Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el encargo de anunciar la reconciliación. Es decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando consigo mismo al mundo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres; y a nosotros nos encargó que diéramos a conocer este mensaje. Así que somos embajadores de Cristo, lo cual es como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros. Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que acepten el reconciliarse con Dios. A quien no cometió pecado, Dios lo hizo por nosotros reo de pecado, para que, gracias a él, nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Palabra de Dios.

Dios nos trae con cuerdas de amor hacia sí mismo. Con su regalo de salvación en Cristo, quiere transformar nuestras vidas inmersas en el pecado, del estado de injusticia al estado de santidad. Pero no podemos quedarnos allí estáticos luego de tan maravillosa invitación de su gracia. El texto nos invita a ser los "representantes oficiales" de nuestro Señor Jesucristo, enviados con autoridad y con un mensaje claro: JUSTICIA Y RECONCILIACIÓN. Es un privilegio poder compartir las Buenas Nuevas de Salvación a todo aquel que lleva una vida gris y sin esperanza, pero a su vez es una gran responsabilidad que no podemos desempeñar de cualquier manera.

REFLEXIONEMOS:

Los "embajadores" no actúan bajo su propio capricho sino que cumplen órdenes. No comunican sus propias opiniones sino que transmiten fielmente el mensaje del que los envía. Así debe ser nuestra vida; No buscando nuestro interés personal. Los comportamientos de injusticia con el prójimo deben ser abolidos de nuestra vida pues de otra manera no estaríamos a la altura de la dignidad de Cristo. Son nuestros actos, más que nuestras palabras, los que hablan cotidianamente: en nuestro trabajo, en nuestra familia, en la calle, en las redes sociales, en todo tiempo y lugar somos ejemplo para los demás. Cabe preguntarnos: ¿Somos buen ejemplo o mal ejemplo?. En todo momento representamos a alguien, pero ¿A quién?. Somos los abanderados para "suplicarle" al mundo que deponga las armas de rebelión alzadas contra Dios. Ojalá que nuestro actuar refleje un corazón dispuesto a entregar las armas, debemos ser los primeros en rendirnos al Señor.

En Cristo, Dios nos declara "justos" ante sus ojos. Es decir, nos "absuelve", nos quita la culpa y la pena del pecado. Cristo carga sobre sí nuestro pecado para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. No nos resta más que compartir con otros esta gran noticia. Gloria y gratitud por siempre a Nuestro Señor.



Diócesis de Fontibón

**Dichosos los que tienen hambre y sed de Justicia,
porque ellos serán saciados. Mt 5:6**



2020: Año de la Justicia

Diócesis de Fontibón



COMPARTAMOS EN GRUPO:

¿Qué opinamos al respecto de lo que hemos leído?

A partir del texto bíblico y de la reflexión, dialogamos en grupo sobre los siguientes temas:

*¿Nuestra vida, a quién representa? ¿A Cristo, a nosotros mismos o a un grupo en particular?

*¿Como iglesia, estamos ejerciendo el rol de embajadores de reconciliación de manera efectiva?

Damos algunos ejemplos de situaciones en las cuales podemos tomar partido por lo "justo" y así representar a Jesús.

NUESTRO COMPROMISO A PARTIR DE HOY:

*Compartiremos con alguna persona,
la invitación que Dios hace al hombre a reconciliarse con Él.*

Perdón, Señor...

Por nosotros que decimos y no hacemos.
Que hablamos y no vivimos.
Que pedimos y no damos.
Que nos "gustan tus cosas",
pero no nos comprometemos.
Que decimos ser fieles y
muchas veces te olvidamos.
Que queremos servirte y se nos
ha olvidado lo que es servir.
Que queremos ser los primeros en todo y
nos olvidamos de los otros.
Hoy, desde los más hondo de nuestra pequeñez
elevamos a Ti nuestra oración, suplicándote...
¡ Perdón, Señor, Perdón !



ORACIÓN DE DESPEDIDA

Gracias Amado Padre:

Porque nos haces ver la grandeza de tu amor. Gracias por tu Hijo Jesucristo, expiación de nuestros pecados para poder acercarnos a Ti, revestidos de su Justicia. Gracias también por darnos la oportunidad de invitar a otros a reconciliarse contigo. Anhelamos volver a reunirnos en torno a tu Palabra. Amén.

Nos despedimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

